

Música

SUEÑO CUMPLIDO

Pintos festejó fuerte en el templo del rock

Durante casi tres horas, el cantante bahiense se dio el gusto de repasar sus hits en un Obras que estaba repleto.

Macarena Gómez Miñano
macgomez@clarin.com

"Te pensaré, te sentiré, te extrañaré cada día", le susurró Abel Pintos (34) al micrófono en la oscuridad, mientras observaba, con los ojos vidriosos, a cada uno de los presentes, que lo homenajearon con un silencio sepulcral (toda una hazaña en un recital suyo). Pero eso solamente fue la postal final de una noche de jueves llena de música, baile, emociones y sueños cumplidos.

No había ni un espacio libre en todo el campo, ni una butaca sin ocupar en las plateas del Estadio Obras, conocido como "El templo del rock". Como era de esperarse, la mayoría del público estaba compuesta por mujeres de todas las edades. Pero lo que sí sorprendió fue la gran presencia de hombres, que si bien pretendían un camuflaje de acompañantes, cantaron como susurrando muchas de las canciones.

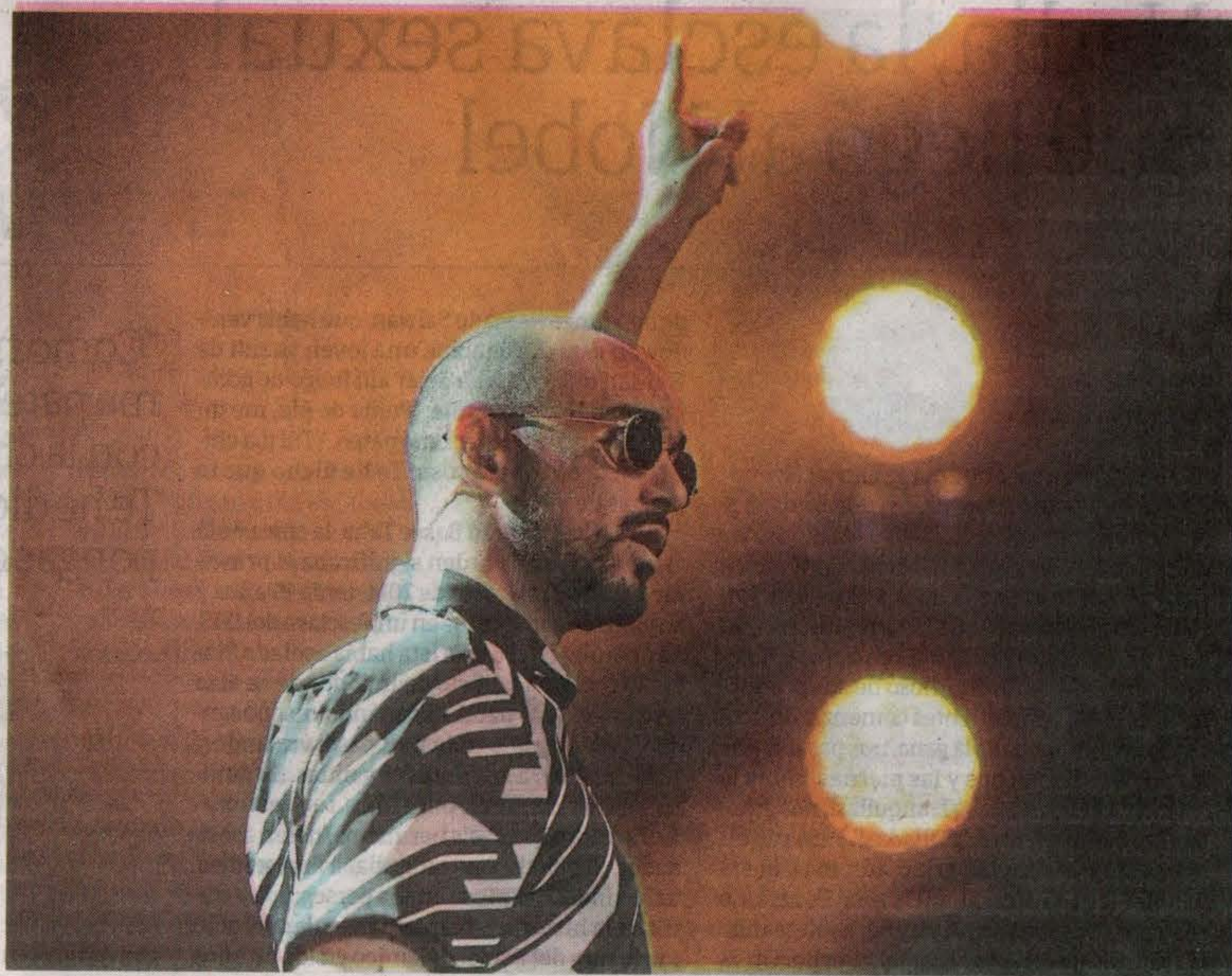
A las 9 en punto, las luces se apagaron y, casi como un reflejo, las pantallas de los celulares se encendieron.

Con una camisa estampada y protegido por sus lentes de sol, Abel salió a escena listo para vivir una noche inolvidable. Coreado por los desaforados gritos del público, el show arrancó como se esperaba: como una verdadera fiesta.

Abordadas con una impronta sonora rockera, *De sólo vivir*, *Revolución*, y *Pájaro cantor* pusieron a todo el campo a saltar, y levantó de sus asientos a la platea. La lluvia de confeti en el estribillo se mezcló con la espuma y el papel picado que los propios fanáticos llevaron preparados.

En el medio de la marea humana enloquecida, algunos personajes se hicieron notar: una fanática que no superaba el metro de altura, que en los hombros de su acompañante cantaba a los gritos cada uno de los temas, agitando sus manitos en el aire sin parar; una pareja muy entrada en años, que en el fondo del campo se abrazaba y bailaba cada una de los "lentos" como si nadie estuviera mirando; y también dos jugadores de River, Leo Ponzio y Nacho Scocco, perdidos en el fervor de la platea, que sólo fueron advertidos por miles de flashes al final del espectáculo.

Abel aprovechó cada segundo de las casi tres horas que duró el show para divertirse al máximo. Y, a pesar de ser el único gran protagonista, el escenario quedó chico para su despliegue. Sus divertidos y excéntricos pasos enloquecieron a todas las chi-



Larga duración. Abel Pintos se mostró feliz durante todo su show, que duró casi tres horas. ROLANDO ANDRADE

cas, y se robaron varios suspiros. "Chau, yo me muero", gritaba una, emocionada.

Después vendría el tiempo de las baladas: *Como te extraño*, *Mariposa*,

Con el tema "A-Dios" terminó una noche mágica, que se repetirá mañana y el domingo.

Aquí te espero, y por supuesto, *La llave*. Más tarde, canciones con tinte folclórico, como *La flor azul*, y hasta un compilado de cumbia que se llevó una ovación. Como él mismo advirtió desde un comienzo, el show se extendió generosamente en el tiem-

po con sus más de 30 temas, incluida la siempre bella *Zamba para olvidar*, que ni siquiera estaba en la lista original, y contó con Santiago Cruz y Fabricio Rodríguez como invitados.

A pesar de la vara alta que dejó el show de River en 2017, su "familia" logró dejarlo sin palabras otra vez. Con las manos en la cabeza y una sonrisa imborrable, se tomó varias veces una pausa para observarlos, tratando de entender qué había hecho tan bien para tener semejante recompensa. Finalmente, sus lágrimas fueron inevitables, y después de hacer una reverencia a su público, expresó: "¡Aguante la familia, carajo!".

"Sabrán que a mí lo de hablar no me cuesta. Pero sólo tengo que decirles muchas gracias. No solamente por haber venido y por las reacciones,

que son siempre tan eufóricas. Sino porque tocar en este lugar era un sueño para mí, y significaba tener que tenerlos de esta forma, de pie. Y no sabíamos cómo iban a reaccionar. Pero cantamos todas estas canciones, y lo hicieron de maravilla. Eso habla de una apertura emocional y mental, de no prejuicios, y de toda la predisposición que tienen ustedes", expresó el cantante, en eterna gratitud.

"Lo que digo en *Motivos*, ustedes me lo hacen sentir. Me acompañan sin importar qué ofrecemos y qué compartimos. Los quiero mucho, posta", concluyó Abel. Unos minutos después cantó *A-Dios*, y se quedó susurrando el estribillo una y otra vez, retrasando lo más que pudo el final de una noche mágica, que se repetirá hoy y el domingo. ■

DANZA: UN PROGRAMA CON TRES OBRAS DEL COREÓGRAFO OSCAR ARAIZ

El Ballet del Teatro Argentino de La Plata está de estreno

Laura Falcoff
lfalcoff@clarin.com

El Ballet del Teatro Argentino de La Plata estrena mañana en Buenos Aires un programa sobresaliente; está compuesto por tres obras del gran coreógrafo Oscar Araiz, dos de ellas reposiciones -*Cantares* y *El mar*-, y la tercera, un estreno, *Dafnis y Cloe*.

Cantares fue creada por Araiz durante ese fructífero período en el que fue director del Ballet del Gran Teatro de Ginebra, en la década del '80. Está basada en la *Rapsodia española*, de Maurice Ravel, y su aire es rotundamente hispánico. Concebida para un elenco femenino, propone ciertos retratos muy filtrados de los mundos

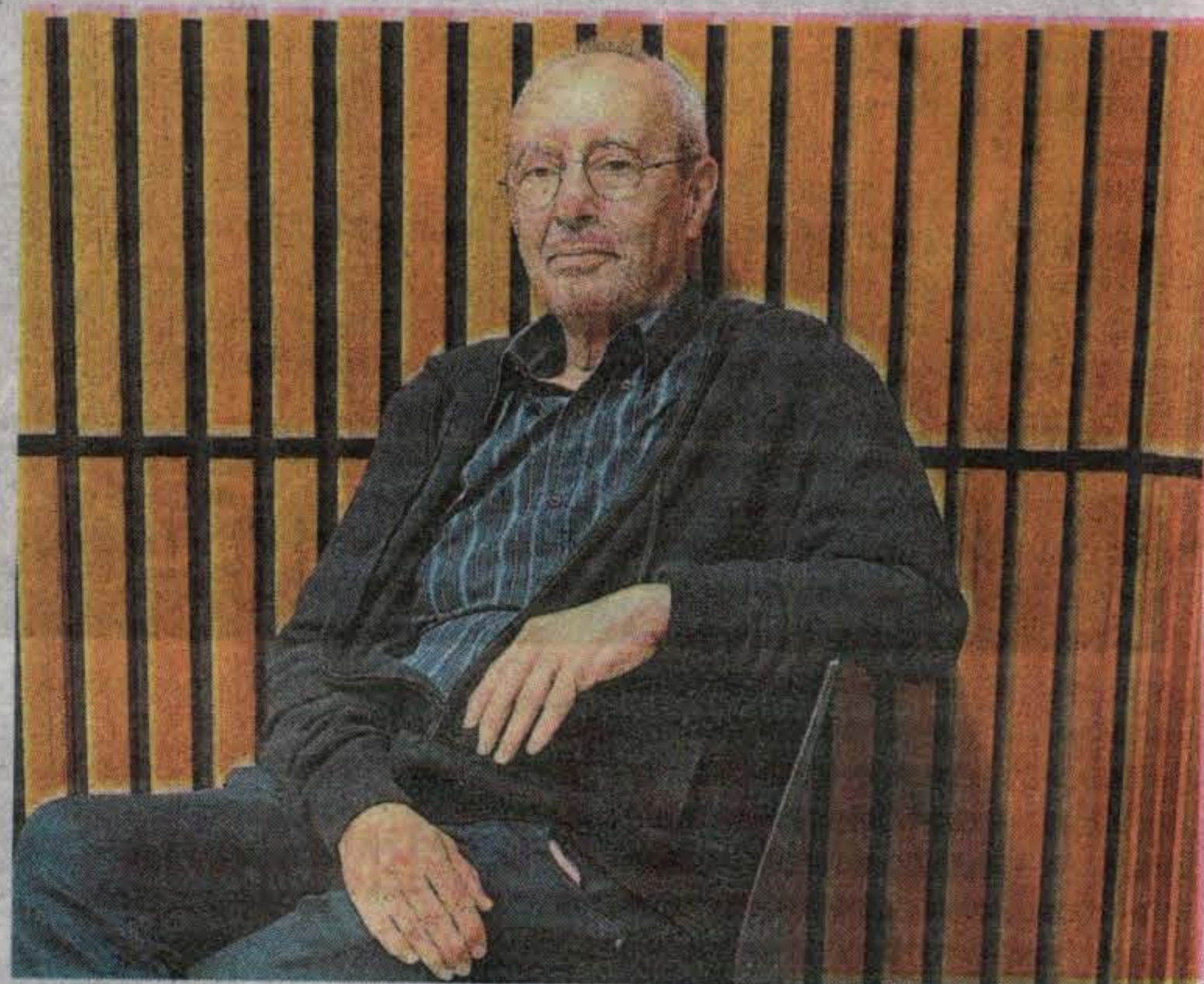
lorquiños: los sentimientos reprimidos, la alegría, la sensualidad árabe en *Habanera*, la explosión de color y libertad. *Cantares* es una parte del espectáculo integral *Ibérica*, inspirado en la poesía, la pintura y la música de España.

El mar se basa en la obra homónima de Claude Debussy, que componen lo que el compositor llamó "tres bocetos sinfónicos". Araiz creó esta obra de una belleza "oceánica" para veinte bailarines, entre 1984 y 1985, también en el marco del Ballet Gran Teatro de Ginebra, y luego fue repuesta, entre otras compañías, por el Ballet del San Martín y el del Colón.

Dafnis y Cloe fue compuesta por Maurice Ravel como una "sinfonía

coreográfica", inspirada en la novela del escritor griego Longo, del siglo II. Con sutil erotismo, habla de la iniciación de los jóvenes en el amor. Fue estrenada originalmente en 1912 por Los Ballets Russes de Serguei Diaghilev, con coreografía de Fokine, pero luego tuvo pocas traducciones coreográficas, algunas neoclásicas y otra contemporánea de Jean-Claude Gallotta, de 1982. Es más habitual que se la interprete sólo como pieza de concierto en alguna de las dos versiones que Ravel creó como suites orquestales. Araiz tomó la *Suite N° 2*, que será ejecutada por la Orquesta Estable del Teatro Argentino de La Plata, con la dirección de Carlos Calleja.

El vestuario de *El mar* y de *Dafnis*



Araiz. Se estrenará su obra "Dafnis y Cloe". MARTIN BONETTO

y *Cloe* fue creado por Renata Schussheim. Y el de *Cantares*, por Carlos Cytrynowski, revisado por Schussheim.

Las funciones serán hoy a las 20.30

y el domingo a las 18. El martes y el miércoles serán a las 20.30.

Podrá verse en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Las localidades, desde \$ 250. ■